ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
NEW YORK OFFICE

MUNICIPALISMO EN ESPAÑA

Barcelona, Madrid, y las ciudades del cambio

Por Vicente Rubio-Pueyo

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
NEW YORK OFFICE

Índice

Un cambio político radical en España (y más allá). Por los editores....1

Municipalismo en España

Barcelona, Madrid, y las ciudades del cambio....2

Por Vicente Rubio-Pueyo

Antecedentes históricos....4
El método municipalista y Guanyem Barcelona....7
Las confluencias municipalistas por toda España....9
Entre la urgencia y la transformación....11
Desborde y éxito electoral....13
La feminización de la política....15
Deuda, recuperación de derechos sociales y remunicipalización....16
Hacia el nuevo modelo urbano....17
Una ciudad democrática: participación y gobernanza....18
"Guerras culturales"....19
Redes internacionales y estatales....20
De las formas de una izquierda por venir....21
Experimentando con el poder....23

Publicado por Rosa Luxemburg Stiftung—Oficina de Nueva York en diciembre 2017.

City Series, #4

Editores: Stefanie Ehmsen y Albert Scharenberg

Dirección: 275 Madison Avenue, Suite 2114, New York, NY 10016
Correo electrónico: info.nyc@rosalux.org; **Teléfono:** +1 (917) 409-1040

Con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania.

La Fundación Rosa Luxemburg es una institución progresista sin fines de lucro que opera a nivel internacional, dedicada a la educación cívica. En cooperación con numerosas organizaciones a lo largo del mundo, trabaja por la participación democrática y social, el empoderamiento de grupos desfavorecidos, las alternativas para el desarrollo económico y social y la resolución pacífica de conflictos.

La Oficina de Nueva York tiene dos objetivos principales: trabajar en asuntos relacionados con las Naciones Unidas y entablar diálogos con progresistas norteamericanos en universidades, sindicatos, movimientos sociales y política.

www.rosalux-nyc.org

ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG
NEW YORK OFFICE

Un cambio político radical en España (y más allá)

En las elecciones municipales españolas en mayo de 2015 emergió una constelación de nuevas fuerzas políticas. Por primera vez en casi 40 años de democracia en España, las ciudades más importantes del país no iban a estar gobernadas por el Partido Popular (PP) ni por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ni por ninguna otra fuerza política establecida, sino por las nuevas "confluencias municipalistas" como Ahora Madrid, Barcelona en Comú, o Cádiz Si Se Puede, por nombrar apenas algunas.

Si bien cada una de estas confluencias municipalistas es el resultado de contextos locales específicos, con sus propios lenguajes, tradiciones y culturas, todas ellas representan la posibilidad de un cambio político radical en España, y más allá de sus fronteras. Especialmente teniendo en cuenta la existencia de una fuerte derecha post-franquista, que ha continuado la "guerra cultural" del nacionalismo español, estas confluencias apuntan hacia la posibilidad de crear un nuevo sujeto político capaz de romper el impasse que ha caracterizado la mayor parte de la política nacional durante un largo periodo marcado por la austeridad.

Agrupando nuevos y viejos partidos políticos, movimientos a escala estatal e iniciativas sociales hiperlocales, así como conectando masas de votantes con la larga historia de asociaciones de vecinos, estas confluencias constituyen una suerte de experimento radical desarrollado a nivel municipal. No sólo han reestructurado los procesos y prácticas políticos establecidos, sino que también han cuestionado diferentes nociones del poder para garantizar el acceso al dominio político de grupos tradicionalmente infrarrepresentados, como las mujeres. La elección de Ada Colau es un ejemplo claro de ello. Como la primera mujer en gobernar la alcaldía de Barcelona, el trabajo político de Colau subraya las conexiones entre la igualdad de género y otras formas de justicia social, política y económica.

El autor de este estudio, Vicente Rubio-Pueyo, es profesor adjunto en Fordham University, en Nueva York. Ha escrito extensamente, tanto en prensa como en publicaciones académicas, sobre la presente coyuntura social y política que atraviesa España, y sobre las nuevas fuerzas políticas como Podemos o las confluencias municipalistas. Español residente en los Estados Unidos desde hace más de diez años, Vicente ha sido participante activo también en la construcción de conexiones y entendimientos mutuos entre estas fuerzas y sus interlocutores en Norteamérica.

En este excelente estudio —la cuarta publicación de las "City Series" de nuestra oficina— Vicente analiza las confluencias municipalistas, cómo se formaron y hacia qué desarrollos pueden conducir a la política española y la de otros lugares. Partiendo de un profundo conocimiento histórico, combinado con agudos análisis teóricos y políticos, Rubio-Pueyo ofrece a lectores internacionales todo lo que necesitan saber sobre el municipalismo en España. Su trabajo nos provee una información detallada al minuto, y es seguro que seguirá teniendo valor en los próximos años.

Stefanie Ehmsen y Albert Scharenberg
Co-directores de la Oficina de Nueva York, diciembre de 2017

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
NEW YORK OFFICE

Municipalismo en España

Barcelona, Madrid, y las ciudades del cambio

Por Vicente Rubio-Pueyo

El referéndum de independencia de Cataluña en 2017 ha sido considerado por muchos medios de comunicación internacionales como una poco democrática "apropiación del poder", o incluso como un "golpe de estado". Más allá de los términos que se utilicen, acontecimientos como el referéndum y la disputa acerca de su legitimidad democrática —en lo que vendría a suponer la mayor crisis constitucional de la democracia española desde su comienzo en 1978— apuntan a la profunda transformación que está atravesando la cultura política española. En ese sentido, que el movimiento catalán hacia la secesión se produzca en este momento no responde a una pura coincidencia. Se trata de un síntoma más en toda una serie de movilizaciones, de emergencia de nuevos actores sociales y políticos, en medio de una profunda crisis, no sólo económica, sino también social, política y cultural marcada por la crisis de 2008 y por la secuencia histórica abierta en mayo de 2011 por el llamado movimiento 15M o de los "indignados".

En esa secuencia se inserta la llegada al poder en los ayuntamientos, en mayo de 2015, de toda una serie de nuevas fuerzas políticas ajenas al bipartidismo que ha estructurado durante décadas el sistema político español. Por primera vez en los casi cuarenta años de trayectoria democrática del país, las ciudades más importantes no iban a ser gobernadas ni por el Partido Popular (PP) ni por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ni por ninguna otras de las fuerzas políticas establecidas, sino por las llamadas "confluencias municipalistas" como Barcelona en Comú, Ahora Madrid, Zaragoza en Común, Valencia en Comú, o Cádiz Si se Puede, por nombrar sólo algunas.

Situadas fuera de la estructura bipartidista, las confluencias municipalistas representan la emergencia de una alternativa a un paisaje político marcado por la constante tensión entre el Estado Español centralista por un lado y, por el otro, una serie de proyectos nacionalistas e independentistas. Estas confluencias son producto de contextos locales específicos con lenguajes, tradiciones y culturas propias, y cuya composición responde a una dinámica geometría de diferente fuerzas políticas y elementos.

A pesar del ruido mediático en torno a la que se ha convertido en la peor crisis constitucional en la historia del Estado español post-franquista, la relevancia histórica de las confluencias municipalistas es previa a los más recientes eventos en Cataluña. Las tensiones entre proyectos nacionalistas paralelos en España, con su particular articulación sobre todo como conflictos territoriales, se remontan como mínimo al periodo transicional de los años setenta. Es desde entonces que, debido a la insuficiencias derivadas de la formación del llamado "Estado de las Autonomías", la continua tensión entre centralismo e independencia ha estructurado el debate político español, operando un cierre sobre otras necesarias cuestiones relativas a la justicia económica y social. Durante los últimos meses, los efectos de la polarización entre nacionalismo centralista español y el secesionismo catalán han dejado clara la necesidad de apertura de una tercera posición alternativa a las anteriores. Una posición basada en el apoyo

Imagen 1: Mapa de las confluencias municipalistas en febrero 2015. Fuente: Diagonal.

al derecho a la autodeterminación de Cataluña, pero ejercida mediante otro tipo de referéndum diferente al presente. Esta es la posición que han defendido, por ejemplo, Barcelona en Comú, y su alcaldesa, Ada Colau.

Al igual que el auge de Podemos, la emergencia de las confluencias municipalistas está fuertemente ligada a las protestas populares y el clima político de 2011 iniciado por las diferentes movilizaciones anti-austeridad y sobre todo, por el movimiento 15M. Si Podemos puede considerarse la iniciativa más poderosa del ciclo, su aparición no ocurrió de forma aislada. De hecho, en algunos casos, como por ejemplo en Barcelona, las discusiones en torno a la posibilidad de articular una candidatura municipalista habían empezado mucho antes del lanzamiento de Podemos. En este sentido, tanto el neopopulismo de izquierdas de Podemos como el municipalismo de las confluencias deben entenderse como diferentes traducciones o interpretaciones al plano institucional de los movimientos de 2011 y como tales, cada una de estas interpretaciones conllevan su propia estrategia. Una de las diferencias fundamentales entre Podemos y las confluencias es que Podemos, por diversas razones —como la escasez de fuerzas y recursos— desestimó competir en el plano local, para enfocarse sobre todo en los niveles nacionales y regionales. Al mismo tiempo, desde Podemos se reconocía la existencia previa de las iniciativas municipalistas, y por tanto se estimó más adecuada la entrada en esos procesos, y no la competición con los mismos.

En Barcelona, el proceso de confluencia arrancó a finales de 2013, un momento en el que muchos participantes de los movimientos del 2011

estaban experimentando una sensación generalizada de agotamiento de aquel ciclo. El aumento en la represión policial —ejemplificada más tarde en la llamada "Ley Mordaza", que penaliza fuertemente manifestaciones y acciones públicas no autorizadas— entre otros factores, parecían enfatizar las dificultades para alcanzar cambios significativos exclusivamente a través de la movilización en las calles. Como resultado, no sólo entre círculos activistas, sino también para una mayoría de la población menos activa políticamente, empezó a predominar cierta sensación de resignación. A pesar del apoyo y la simpatía masivos alcanzados por el 15M (de más del 80% de la población, según encuestas de 2011), y después de haber conocido el ciclo de movilizaciones más intenso y sostenido de las últimas décadas, las protestas en las calles se habían mostrado insuficientes para detener las medidas austeritarias del gobierno del Partido Popular. Es entonces cuando muchas redes activistas y políticas comienzan a discutir la posibilidad de un "asalto institucional".

En este "asalto institucional" pueden distinguirse tres aproximaciones o hipótesis diferentes. En orden cronológico, la primera fue la estrategia tecnopolítica de la Red Ciudadana / Partido X, que consistió en un primer intento de traducir los métodos abiertos y los elementos post-ideológicos de la cultura de internet a principios de organización política. Si bien Red Ciudadana / Partido X no tuvo mucho éxito electoral —logrando solo 100.000 votos en las mismas elecciones europeas en las que Podemos apareció con 1,2 millones de votos— su experiencia sirvió como laboratorio para el desarrollo de herramientas de participación online y otras innovaciones técnicas que fueron más tarde incorporadas por las otras iniciativas, y muchos de sus activistas siguen trabajando bajo la forma de una red por los derechos ciudadanos y contra la corrupción. La segunda hipótesis fue la municipalista, que discutimos en este trabajo, y que inicialmente tomó formas como el lanzamiento de manifiestos ciudadanos, asambleas y espacios de discusión desde finales de 2013. La tercera y última hipótesis fue la estrategia populista de Podemos, lanzada en enero de 2014, y que con el tiempo, y después de diferentes articulaciones, se ha convertido —como Unidos Podemos— en la tercera fuerza política del país, detrás del PP y muy cerca en votos y diputados del PSOE.

Antecedentes históricos

Aunque la aparición, junto a otras estrategias, de la hipótesis municipalista en el contexto abierto por el 15M pudiera parecer una novedad, las raíces conceptuales e históricas del municipalismo en España provienen de una larga historia.

En términos conceptuales, el "municipalismo libertario" de Bookchin, el "derecho a la ciudad" de Lefebvre o las "ciudades rebeldes" de David Harvey son invocadas frecuentemente para describir el marco de referencias teóricas del municipalismo. Sin embargo, si estos conceptos efectivamente forman parte de un vocabulario político compartido por muchas de las personas participantes en el movimiento, no pueden aplicarse mecánicamente, sino que necesitan comprenderse de acuerdo a situaciones políticas y visiones colectivas específicas. De hecho, pretender que estos conceptos, por importantes que sean, funcionan a la manera de una fórmula preestablecida supondría caer en un idealismo. Más bien al contrario, es precisamente a la luz de una coyuntura política específica que

ciertos conceptos, tradiciones, lenguajes y métodos adquieren un sentido nuevo y fructífero.

"Ahora" y "En Común" son las palabras clave que han dado nombre a la mayoría de las confluencias municipalistas. Estas palabras expresan la combinación entre un sentido de urgencia y una visión política de mayor plazo. "Ahora" se refiere a la necesidad inmediata de recuperación de los derechos sociales básicos afectados por la crisis y las medidas austeritarias que han destruido el país desde 2008. Es por tanto una llamada a desarrollar soluciones rápidas a las crisis en vivienda, sanidad y educación públicas en el corto plazo. "En común", por otra parte, se refiere al término, muy conocido en los últimos años, del común o los comunes, y apunta a un imaginario político mucho más amplio, basado en la recuperación —y la construcción— de sentidos y prácticas democráticos en el largo plazo. Concebir una política *en común* consiste en imaginar una democracia basada en la participación ciudadana continua y sostenida.

En términos históricos, la política local y municipal ha ocupado siempre un lugar fundamental en las estructuras políticas de España. A lo largo de los siglos XIX y XX, el municipalismo —en diferentes grados de combinación con las tradiciones anarquistas y federalistas— ha dado forma a muchas iniciativas sociales y políticas. Como proyecto radicalmente democrático que ha intentado redefinir la estructura misma del Estado, el municipalismo ha alentado un modelo federalista de abajo hacia arriba, en el que la municipalidad constituía la unidad política básica. Como tal, el municipalismo, en el contexto de la historia española, no sólo ha supuesto un desafío permanente a las tendencias centralistas del nacionalismo español sino que también —sobre todo por su énfasis en cuestiones de justicia e igualdad económicas, por su visión democrática y su interpelación a las clases trabajadoras— se ha diferenciado de los proyectos nacionalistas de matriz burguesa surgidos, por ejemplo, en Cataluña o en el País Vasco a finales del siglo XIX. En ese sentido, el municipalismo ha representado históricamente una alternativa a la perpetua condición "invertebrada" acuñada por Ortega. Una alternativa, eso sí, basada en aspiraciones democráticas e igualitarias, y no sólo territoriales o identitarias.

De este modo, el municipalismo navegó a través de unos siglos XIX y XX en los que la política local condensaba a menudo muchas de las líneas de conflicto que atravesaban el país: monarquía vs. república, centralismo vs. federalismo, burguesía vs. proletariado, democracia formal vs. democracia radical.[1] A modo de anécdota puede recordarse que fueron precisamente los resultados de unas elecciones municipales, en abril de 1931, los que precipitaron la caída de la monarquía y la proclamación de la Segunda República Española.

Durante la llamada Transición (aproximadamente entre 1973 y 1982), surgieron una multitud de iniciativas locales y autoorganizadas en la mayoría de las grandes ciudades. El objetivo principal de estos movimientos vecinales era el acceso a derechos y servicios sociales básicos como vivienda, alcantarillado, sanidad, educación a nivel barrial y comunitario. En cierto modo, el movimiento vecinal era la contraparte, más anclada, práctica y concreta, del más amplio antifranquismo general. Esta red de organizaciones e iniciativas fue sin duda crucial en las victorias de las coaliciones de izquierdas (PSOE y Partido Comunista, principalmente) en las grandes ciudades en las primeras elecciones municipales en 1979. Estos triunfos mostrarían con el tiempo tener un carácter agridulce, ya que abrieron el camino a procesos de cooptación de líderes y a una paulatina desactivación de sus iniciativas. Además, la consecución efectiva de muchas de las demandas del movimiento y la creciente profesionalización de muchos de sus cuadros darían pronto lugar al predomi-

1 Observatorio Metropolitano de Madrid. 2014. *La apuesta municipalista. La democracia empieza en lo cercano*. Madrid: Traficantes de Sueños.

nio de lenguajes y métodos de corte más tecnocrático en la relación con las demandas y preocupaciones de los barrios.[2]

Como estrategia específicamente electoral, el municipalismo ha conocido múltiples experiencias en las últimas décadas, especialmente en Cataluña, donde factores como la densidad del tejido social y asociativo o la identidad cultural han favorecido a menudo la configuración de candidaturas locales independientes. Activas muchas de ellas desde los años setenta, han probado ser capaces de adaptarse a nuevas olas de movilización e influencias.[3] En sus vertientes más lindantes con el independentismo, algunas de estas "candidaturas de unidad popular" locales terminaron por dar lugar al partido independentista de izquierdas del mismo nombre (CUP), que ha jugado un papel crucial en el presente proceso alrededor del referéndum de independencia de Cataluña.

Además de estas referencias históricas, la emergencia del municipalismo en España está conectada a los problemas que las ciudades españolas han sufrido en las últimas décadas. Como explican Isidro López y Emmanuel Rodríguez, muchos de esos problemas se derivan de los efectos de la globalización. Después de la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, en 1986 y, más tarde, a la Unión Europea, el modelo económico español quedó inscrito en el mercado internacional, y la economía española pasó a depender fuertemente de los sectores de la construcción, la promoción inmobiliaria y el turismo, lo que a su vez otorgó la centralidad en este modelo al capital financiero y la banca.

Esto, sumado a la necesidad de las ciudades de insertarse en los circuitos de flujos del capital internacional, operó un enorme impacto en el desarrollo urbano. Mediante fuertes inversiones en infraestructuras y en propiedad inmobiliaria, se fue consolidando un modelo urbano basado en una arquitectura espectacular, frecuentemente ligada a la celebración de grandes eventos como exposiciones y congresos internacionales y acontecimientos deportivos. La transformación de Barcelona en los años conducentes a los juegos olímpicos de 1992 es probablemente el caso más conocido, y en cierto modo se convirtió en el modelo para otras ciudades españolas que perseguían un modelo de diseño urbano globalizado, cosmopolita y neoliberal: los aceros y metales de la industria naval de Bilbao pasaron a forjarse en las brillantes curvas del Museo Guggenheim en 1997; Valencia abría una costosa Ciudad de las Artes y las Ciencias en 1998; Zaragoza construía nuevos puentes y pabellones para una exposición internacional sobre el agua en 2008; y muchas otras ciudades abrían sus propios museos, centros de convenciones o estadios deportivos. Estos eran sólo los signos más visibles de una transformación urbana más profunda, consistente en el giro a la economía de servicios, la explotación del trabajo migrante, la distribución de funciones económicas especializadas sobre diferentes partes de la ciudad, y la segregación de barrios de acuerdo a criterios económicos.

Al mismo tiempo continuaba una creciente privatización de programas y servicios públicos. Madrid y Valencia, por ejemplo, a lo largo de sucesivos gobiernos conservadores, se convertían en verdaderos laboratorios para un neoliberalismo al estilo español. Si la estructura administrativa española tendía a ofrecer, al menos formalmente, un notable grado de autonomía a los municipios, la superposición de niveles administrativos (local, autonómico o regional, y estatal), combinada con la presión ejercida por los intereses financieros en el mercado inmobiliario, condujo a una corrupción sistémica. Esto se hizo visible sobre todo mediante el estableci-

2 El clásico de Manuel Castells T*he City and the Grassroots. A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements* dedica uno de sus capítulos al movimiento vecinal de Madrid.

3 Gema Ubasart. 2012. "Municipalismo alternativo y popular. ¿Hacia una consolidación de las tesis del nuevo localismo y la politización del mundo local?" *Revista de Estudios Políticos* 157: 135-162.

miento de lo que se denominado como "growth machines", esto es, círculos "virtuosos" derivados de la dependencia por parte de los municipios de la recalificación de terrenos como fuente principal de recaudación, y mediante los cuales podían articularse los intereses financieros y las élites políticas y económicas locales. En cierto modo, estas "máquinas de crecimiento" no constituyen sino una versión posmoderna del secular caciquismo español, una forma de poder oligárquico local, tanto en lo político como en lo económico. Los resultados fueron una corrupción generalizado, daños ecológicos irreparables y el crecimiento desproporcionado de unas áreas urbanas frente a otras.[4] Estos desarrollos encontraron su racionalidad y discurso institucional en los dogmas del llamado *New Public Management*: externalización y privatización de servicios; atención individualizada a los ciudadanos a través de servicios al cliente; estimulación de entidades público-privadas y otros elementos de la ideología de mercado.

El método municipalista y Guanyem Barcelona

Ciudades rebeldes, derecho a la ciudad, comunes, el rechazo al desarrollo urbano neoliberal... Todas estas ideas, junto a muchas otras, han constituido ingredientes importantes en la formación del método municipalista. Basados en estos y otros conceptos, algunos grupos de investigación —tanto académicos como de tipo más militante, como el Observatorio DESC en Barcelona, colectivos como el Observatorio Metropolitano de Madrid, editoriales alternativas como Traficantes de Sueños o programas de autoformación como Nociones Comunes— fueron claves a la hora de procesar y elaborar estas y muchas otras referencias teóricas. Integrando esas referencias con preocupaciones concretas y traduciéndolas a propuestas y estrategias políticas, estas iniciativas —y muchas otras similares— han generado un notable volumen de análisis crítico y conocimiento técnico que más tarde fue incorporado a las confluencias municipalistas.

Si bien la diversidad de contextos locales y de diferentes fuerzas presentes en cada ciudad hacen difícil resumir los diversos procesos de confluencia, existe una serie de conceptos y prácticas comunes, entre los que pueden destacarse el propio término de confluencia, las discusiones en torno a los nuevos liderazgos y la noción de desborde, entre otros.[5]

Dos propósitos principales animaron la adopción de la lógica de la confluencia. Por un lado, había una intención de construir una forma organizativa capaz de permanecer abierta no sólo a partidos y organizaciones, sino también a ciudadanos individuales. En este sentido, las confluencias trataban de ir más allá de la lógica de una coalición electoral convencional, normalmente basada en el supuesto de que la suma de sus partes es un datum inmediato llamado a lograr automáticamente los efectos deseados, y en la cual solo entidades organizadas preexistentes pueden estar representadas. El paisaje político abierto por el 15M cuestionó profundamente este tipo de razonamiento. Si la situación en España podía considerarse tam bién como una crisis de narrativas e identida-

4 Para un relato más detallado de la economía española y del impacto de la crisis del 2008, ver Isidro López y Emmanuel Rodríguez. "The Spanish Model." *New Left Review* 69, May-June 2011. De este artículo, y de otras obras de sus autores, he tomado lo principal de la discusión sobre el modelo económico español expuesta más arriba.

5 Puede encontrarse un buen resumen de estas nociones y prácticas en el documento *How to Win Back the City En Comú*, publicado por el Comité Internacional de Barcelona en Comú en marzo de 2016.

des políticas compartidas, quedaba abierta la posibilidad de realineamientos, reconfiguraciones no estrictamente marcadas por el eje izquierda-derecha.

Por esa misma razón, más específicamente, las confluencias se proponían asimismo como una alternativa a una estrategia más tradicional de "frente de izquierdas", que muy probablemente habría arrinconado a las nuevas formaciones de vuelta al esquema convencional de relaciones de fuerzas. Esto apunta a que una de las mayores novedades que suponían las confluencias, y una buena parte de su atractivo, residían precisamente en que iban más allá de las identidades y alineamientos políticos tradicionales. Sin la emergente cultura política proveniente del 15M, estos procesos muy probablemente hubieran seguido itinerarios más convencionales y no habrían alcanzado sus importantes resultados electorales.

La lógica de la confluencia implicaba también la articulación de diferentes sujetos sociales. Si la delimitación del terreno político es siempre un atributo del poder, en tanto que es el poder quien tiene la capacidad no solo de nombrar la realidad, sino también de estructurar el campo y los términos del debate político, cuando es confrontado por la aparición de una nueva fuerza social, el primer instinto del poder es siempre preguntar: "¿Quién eres? ¿De dónde vienes?". Ada Colau, antigua portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), comenzó a responder esa pregunta una noche de septiembre de 2014, en la presentación de la iniciativa Guanyem Barcelona.

"¿Qui som?" (¿Quiénes somos?) La pregunta de Colau, y su inmediata respuesta aquella noche condensaba toda la serie de cuestiones sociales intersectas que impulsaban las actividades y demandas de Guanyem Barcelona: mujeres infrarrepresentadas en el dominio político, pero sobrerrepresentadas en los trabajos invisibles de los cuidados; vecinos luchando por la conservación de derechos y servicios sociales básicos; personas de clase trabajadoras y desempleadas tomando el transporte público para llegar a sus trabajos precarios o a las oficinas de servicios sociales asolados por los recortes; educadores y trabajadores sanitarios defendiendo elementos básicos del bienestar social; migrantes en busca de una ciudad más acogedora, sin represión ni centros de detención; funcionarios con larga experiencia demandando un uso justo y transparente de las instituciones y un reconocimiento de sus conocimientos y capacidades; grupos familiares diversos denunciando la criminalización de sus opciones personales de vida; niños con deseos, imaginación y necesidades específicas; personas ancianas y jubiladas esperando una certeza acerca de su bienestar y el reconocimiento de sus experiencias y trayectorias de vida. Al tratar de articular estas diversas realidades y subjetividades, el manifiesto inicial de Guanyem Barcelona llamaba a la formación de una "plataforma ciudadana" para "rescatar la democracia" y a la creación de "nuevas herramientas de articulación social y de intervención política en las que puedan encontrarse tanto las personas ya organizadas como aquellas que están empezando a movilizarse". De este modo, el propósito detrás del manifiesto era "una candidatura de confluencia, con una clara voluntad ganadora y mayoritaria. Una candidatura capaz de inspirar y de estar presente en barrios, centros de trabajo, espacios culturales, y que nos permita transformar las instituciones para la gente".[6]

Por esta razón, la propuesta inicial de Guanyem excluía a partidos políticos y organizaciones, si bien no impedía la participación de miembros de organizaciones a título individual. Más tarde, sin embargo, agrupaciones políticas como Podem/Podemos, Iniciativa Per Catalunya Verds, Esquerra Unida I Alternativa, y Procés Constituent (un movimiento asambleario por una nueva constitución y por el derecho a la auto-

6 El manifiesto completo puede leerse en catalán y castellano en barcelonaencomu.cat.

determinación de Cataluña) pasaron a formar parte de la confluencia. Mientras tanto, debido a circunstancias inesperadas, el nombre de la plataforma tuvo que ser cambiado a Barcelona en Comú.[7] En el caso de Barcelona, la figura de Ada Colau parecía indiscutible, debido a su experiencia previa con la PAH, que otorgaba a su candidatura legitimidad y popularidad. En cierto modo, en Barcelona se daba una hegemonía simbólica de los sectores más vinculados a los movimientos en la estructura interna de la confluencia, que por otra parte los partidos involucrados aceptaron sin tensiones destacables. En otros lugares, si bien es preciso tener en cuenta diversos grados de complejidad, geometrías de fuerzas variables, etc., el enfoque localizado en las realidades urbanas concretas sirvió a menudo para priorizar figuras independientes y, en ocasiones, otorgó la iniciativa a los sectores más vinculados a los movimientos sociales.

Las confluencias municipalistas por toda España

Sin embargo, debido a estas geometrías variables de fuerzas, el mapa político en otros lugares dio formas diferentes a otras confluencias. En Madrid, por ejemplo, como un activista me contó durante el proceso de formación de la confluencia, "nosotros no tenemos una Ada, y eso hace las cosas más difíciles". Activistas de centros sociales, participantes en la PAH de Madrid y en asociaciones de barrio, muchos de ellos asociados en diferentes grados a iniciativas previas como el Movimiento por la Democracia, intentaban averiguar cómo llevar la intensidad del ciclo de movilizaciones del 15M hacia una nueva fase.

El 21 de junio de 2014, alrededor de 300 activistas se reunían en el Museo Reina Sofía para el encuentro "Municipalia. La democracia empieza en lo cercano. Nuevas arquitecturas políticas para los ciudadanos de Madrid". Es ese día cuando se crea Ganemos Madrid. Su primer interlocutor político fue Podemos, mientras que otras fuerzas como Equo (partido verde) su sumarían más tarde. Tras una intensa crisis interna, Izquierda Unida de Madrid decidió no unirse, si bien los miembros más jóvenes de su liderazgo abandonaron el partido para unirse a la plataforma, que para entonces había sido rebautizada como Ahora Madrid.

La formación de otras confluencias siguió patrones similares: encuentros ente diferentes fuerzas, partidos y grupos activistas; desarrollo de marcos comunes de normas, principios y procedimientos; progresiva aparición de figuras independientes y consensos alrededor de las mismas y, finalmente celebración de elecciones primarias internas abiertas para elegir a los candidatos. Cada elemento participante en una confluencia particular podía poseer diversos grados de influencia sobre la misma. Por ejemplo, en Zaragoza la mayoría de las asambleas presenciales estuvieron dominadas por Izquierda Unida, que era la mayor fuerza en términos numéricos. Sin embargo, los mecanismos de participación y toda la infraestructura online fueron generadas y mantenidas sobre todo desde los sectores más "movimentistas". Esto dio lugar a tensiones, pero también a una convivencia de lenguajes y prácticas en diferen-

7 En agosto de 2014, cuando los promotores de Guanyem Barcelona fueron a registrar el partido en el Ministerio de Interior español, fueron informados de que un partido con el mismo nombre había sido registrado sólo dos semanas antes. Como los promotores señalaron públicamente más tarde, este "partido fantasma" estaba registrado tan sólo por tres personas, y existían importante irregularidades procedimentales, lo que apuntaba a un consentimiento tácito, o incluso una complicidad, por parte del Ministerio del Interior.

tes áreas, y por tanto a una capacidad de establecer relaciones diferenciadas con sectores sociales específicos.

La lógica detrás de las confluencias consiste, por supuesto, en un proceso organizativo. Pero uno en el que el control no pertenece exclusivamente a un único actor. Si bien se deben tomar decisiones —y se deben seguir itinerarios definidos— las confluencias habitualmente han prestado atención al proceso mismo, tratando de mantenerlo abierto y en constante contacto con su entorno, para así facilitar la participación en todo momento de la ciudadanía no organizada. Se trata por tanto de organizar y planear metas y resultados específicos, pero también de dejar abierta la posibilidad de aparición de lo inesperado o, como veremos, del desborde.

Como es fácil de imaginar, estas tensiones entre procesos formales e informales de toma de decisión se reflejaron asimismo en los procesos de primarias internas para la elección de candidatos. Uno de los debates principales se centró en los métodos de conteo de votos, así como de diferentes procedimientos de voto, especialmente en lo referente al uso de listas cerradas o abiertas. La primera opción favorecería a formaciones preexistentes, mientras la segunda parecía ofrecer una mayor diversidad interna, si bien podía también favorecer figuras individuales más conocidas.

En general, la mayoría de las confluencias usó listas abiertas, en aras de facilitar una mayor diversidad interna. En cuanto al método de conteo, Dowdall fue la opción preferida. De acuerdo al sistema Dowdall, el voto es partido proporcionalmente en función del orden de preferencia de candidatos elegidos por el votante: un punto para el primer nombre de la papeleta; medio punto para el segundo; un tercio de punto para el tercero, etc. La única condición para votar en las primarias internas era registrarse como usuario en el sitio web de la confluencia. Al igual que hasta hace muy pocos meses en Podemos, no existe una membresía formal en la organización.

Desde una perspectiva organizativa, las confluencias representaban una potencial innovación respecto a las concepciones tradicionales de la forma Partido en Europa y en especial en España, acercándolas, en cierto modo, a una visión más próxima a la de los partidos estadounidenses. Esta proximidad, por supuesto, consiste en términos puramente formales o estructurales: en los Estados Unidos, los partidos son considerados no tanto como unidades predefinidas con identidades políticas claras que siguen rígidas líneas de partido, sino más bien se entienden como *clusters* compuestos por diferentes intereses y elementos constitutivos (incluso, en ocasiones, conflictivos entre sí), representados por diferentes figuras y corrientes que deben cooperar y negociar constantemente para adaptarse a nuevos contextos.

Visto de ese modo, el partido no sirve tanto para la afirmación monolítica de una identidad política. Más bien, asemejándose a un espacio amplio atravesado por diversas comunidades y lenguajes, el partido toma una suerte de forma "monstruosa", donde viejas y nuevas prácticas y estructuras se funden en una nueva formación. Por supuesto, las presiones de los medios de comunicación y la necesidad de gestionar de algún modo las expectativas convencionales respecto a la política electoral, han constreñido notablemente estos aspectos organizativos más experimentales. Pero éstos pueden apuntar hacia potenciales debates futuros.[8]

8 Para estas cuestiones ver, por ejemplo, Fernando Sabín, Ana Méndez, and Pablo Bartolomé. "Reflexiones municipalistas: comunidades, institución y gobierno." *Diagonal*. July 23, 2016.

Entre la urgencia y la transformación

A pesar de todo esto, ¿cómo articular esta diversidad de actores e ingredientes en una visión relativamente unificada y con un programa coherente? En la mayoría de las confluencias, el paso inicial fue la elaboración participada de un código ético, que más tarde debía ser suscrito por todos los actores y personas involucradas. Este código abarcaba una serie de principios y prácticas relativas a la democratización de las funciones públicas, la necesidad de permanecer en constante escucha de las demandas ciudadanas y el compromiso en la rendición de cuentas —todo ello expresado a menudo mediante la invocación al "mandar obedeciendo" zapatista— así como una llamada a la transparencia y contra la corrupción.[9]

Este *ethos* participativo se profundizó a lo largo del proceso de elaboración del programa electoral. Este se centraba en la necesidad de las confluencias de responder de inmediato a las cuestiones más urgentes, como los efectos de la austeridad, tratando a la vez de impulsar nuevos modelos de gobierno municipal capaces de ofrecer una visión política basada en la transparencia y la participación ciudadana. En otras palabras, la clave residía en identificar una salida pragmática de la austeridad en el corto plazo, mientras en el largo plazo se comenzaban a construir los cimientos de un nuevo modelo urbano radicalmente diferente al neoliberal.

Más allá de diferencias locales específicas, los programas de las confluencias compartían dos rasgos principales. El primero podría denominarse como su "reformismo no reformista" o su lado más visionario y antagonista. En los programas este aspecto se expresaba, por ejemplo, en su intento consciente por escapar a las divisiones temáticas habituales, basadas en la estructura administrativa (áreas, concejalías, etc.) existente. Así, en vez del marco convencional que divide las cuestiones en economía, servicios públicos, programas sociales, etc., lo que encontramos en los programas municipalistas son categorías como "Una ciudad para la vida", "una ciudad en común", "nuevo modelo urbano". Más allá de títulos más o menos bonitos o sugerentes, a lo que esta estructura apuntaba era a la conexión entre cuestiones sociales, ecología y medio ambiente, justicia de género, entre otras muchas. De hecho, y si —como se comenta a menudo en medios municipalistas— "una ordenanza es política", proponían, por ejemplo, la introducción de cláusulas sociales, económicas, medioambientales y de justicia de género entre los criterios y especificaciones para cualquier contrato público del ayuntamiento. Pero más allá de esto, este tratamiento y exposición de problemas urbanos y de propuestas abre posibilidades para establecer conexiones entre preocupaciones que aparentemente son consideradas como realidades separadas, con los efectos que esto puede tener a la hora de gobernar y administrar una ciudad.

En términos generales, los programas enfatizaban la necesidad de recuperar derechos sociales y servicios básicos, como la sanidad y la educación; el acceso a agua y energía (en lucha contra la llamada "pobreza energética"); la parada total de desahucios; becas-comedor en los colegios; propuestas para la auditoria y reestructuración de la deuda pública de las ciudades o la reapertura del acceso a la sanidad y al registro de residencia para personas migrantes. En algunos casos, estas medidas se acompañaban de la remunicipalización de servicios, particularmente las compañías de agua y energía, servicios funerarios, y recursos y espacios culturales. En este sentido, los programas municipalistas trataban de recuperar ciertos aspectos del Estado del bienestar mediante el reforzamiento del dominio público, asolado tras

9 El código ético de Guanyem Barcelona puede leerse en catalán, castellano e inglés en guanyembarcelona.cat.

las privatizaciones neoliberales, que han sido generalizadas y agudas desde el boom económico de los noventa y los primeros dos mil. Esto incluía un apoyo decidido a la economía social mediante el establecimiento de programas de asesoría pública y de recursos financieros para la fundación de nuevas iniciativas sociales y cooperativas.

La segunda característica importante de los programas municipalistas consistía en que, lejos de conformar una ingenua lista de deseos, o un paquete de medidas abstractas y bienintencionadas, cada programa incluía detallados planes de acción que definían objetivos, pasos concretos y prácticas para su cumplimiento. Esto enfatizaba la practicabilidad y el realismo de los programas, así como la profundidad del conocimiento técnico y profesional implicado en su elaboración.

El método de elaboración de los contenidos de programa siguió pasos similares en todas las confluencias. Normalmente, la definición de áreas temáticas y grupos de trabajo tuvo lugar en asambleas abiertas, de asistencia compuesta principalmente por activistas, así como en reuniones con organizaciones de la sociedad civil, expertos técnicos y encuentros públicos en barrios. En Madrid, por ejemplo, se definieron primero cuatro líneas temáticas: Ciudad y Ecología Urbana; Economía y Deuda; Derechos Sociales y Gobierno Abierto. Cada uno de estos focos temáticos fueron puestos a discusión en una serie de "foros transversales" dedicados a descubrir posibles conexiones y solapamientos entre temas. Los resultados de estas discusiones sirvieron para establecer unas primeras formulaciones abiertas de los temas, y de las propuestas programáticas, que fueron más tarde definidas y desarrolladas incorporando planes de acción específicos para cada una.[10]

Las propuestas incluidas en el borrador final fueron después discutidas en asambleas barriales abiertas y mediantes plataformas digitales, que siguieron una lógica cooperativa, marcada por el uso del código abierto.[11] En esta fase, cualquier ciudadano podía proponer nuevas medidas e ideas, al mismo tiempo que votaba para priorizar propuestas de entre una selección de las más importantes y urgentes. Los programas solían dividirse en secciones estructuradas de acuerdo a la urgencia y especificidad de las propuestas, empezando por las más urgentes y generales y terminando por las más concretas y detalladas.

Otro importante aspecto programático compartido por los proyectos municipalistas es la atención dedicada a la transformación de estructuras administrativas, participación ciudadana, y la apertura y transparencia de las instituciones municipales a través de la expansión de los programas de presupuestos participativos y de los encuentros públicos de rendición de cuentas de los cargos electos. Se incluían asimismo propuestas para la descentralización de las estructuras administrativas de la ciudad, así como el reforzamiento de las capacidades de decisión de barrios y distritos mediante la institución de consejos locales u órganos similares. En línea con estas innovaciones administrativas estaban las experimentaciones con las formas de lo público-común. Yendo más allá de la lógica usual de los partenariados público-privados, estas experimentaciones tratan de impulsar la propiedad, uso y gestión compartidos de espacios y recursos públicos. Por ejemplo, mediante la cesión de edificios de propiedad pública a centros sociales ocupados, o a través de la transferencia de la gestión de un centro cívico público a organizaciones vecinales y comunitarias, entre otras muchas posibilidades.

10 Un mapa visual de estas áreas temáticas y sus subáreas, así como más información acerca del grupo de trabajo de programa de Ganemos Madrid puede encontrarse en ganemosmadrid.info.

11 La plataforma original fue inicialmente creada por Zaragoza en Común, y más tarde fue adoptada —en lógica de código abierto— por otras confluencias.

Desborde y éxito electoral

De acuerdo a los principios de participación y transparencia, la elección de los candidatos se llevó a cabo mediante primarias abiertas. Por lo general, los candidatos elegidos reflejaban la diversidad interna de las confluencias, y en muchos casos respondían a perfiles independientes, que rompían así con los moldes electorales clásicos en clave de partido, mostrando ser capaces de llegar más allá de delimitaciones ideológicas marcadas. En Madrid, por ejemplo, la figura de Manuela Carmena, una jueza progresista de 71 años, antigua miembro del Tribunal Supremo, con una larga experiencia en derechos laborales, y estrechos lazos con el entorno del Partido Socialista, ofrecía una cierta respetabilidad que llegó a muchos votantes que probablemente no hubieran votado a candidatos más "alternativos" o "radicales", normalmente identificados con Podemos. Irónicamente, entre las diversas corrientes al interior de Ahora Madrid, fue precisamente Podemos la que propuso a Carmena, de acuerdo, entre otras cosas, a una estrategia electoral, que más tarde se probó acertada: con Carmena se podía dividir el voto socialista. Pedro Santisteve, en Zaragoza, o Xulio Ferreiro, en A Coruña, eran bastante desconocidos para el votante medio de sus ciudades, pero tenían igualmente una larga trayectoria como abogados defendiendo derechos sociales y civiles.

Habiendo evitado deliberadamente cualquier tipo de préstamo bancario, las campañas electorales municipalistas eran muy humildes en medios. La campaña de Ahora Madrid, por ejemplo, tenía un presupuesto de 150.000 euros, recogidos principalmente a través de herramientas de crowdfunding, pequeñas donaciones, etc. Dado que las confluencias eran nuevas como organizaciones políticas, y por tanto apenas contaban con personal, cuadros o recursos, el grueso del trabajo de campaña fue realizado por voluntarios. Lejos de suponer un obstáculo, esto abrió la oportunidad para expresar un mensaje completamente coherente con las propuestas —de participación, transparencia, respeto al medio ambiente— de las confluencias: los coches de campaña fueron sustituidos por pequeños carts a bicicleta, el gasto en papel para folletos y posters se limitó severamente y, sobre todo, la participación ciudadana en la campaña no era sino una consecuencia lógica de los principios municipalistas. Así, muchos eventos de campaña consistieron en la celebración de encuentros en formato asamblea, en los que los discursos de los candidatos eran seguidos por largas conversaciones con la ciudadanía. De este modo, los ciudadanos se convertían en participantes activos en vez de simples receptores pasivos de los mensajes de la campaña.

Esta forma de operar respondía al fenómeno del llamado "desborde", que ha caracterizado muchos momentos de la política española desde 2011. Por desborde se entiende, a grandes rasgos, la organización espontánea de la gente. Desde el 15M, una constante de las movilizaciones ha sido su capacidad para desbordar los canales y espacios habitualmente utilizados por los interlocutores sociales y políticos establecidos (partidos, sindicatos, etc.). La ocupación de plazas del 15M, así como las protestas y escraches de la PAH, o las acciones de las "mareas" en defensa de la educación y la sanidad públicas estaban fuertemente basadas en formas de autoorganización y autoconvocatoria de la gente, y se llevaban a cabo mediante contribuciones anónimas y sin embargo personales.

El desborde describe por tanto una lógica colectiva, felizmente impredecible, ejemplificada en prácticas como la confección personal de pancartas y carteles, la autoconvocatoria de personas para detener un desahucio, o la organización de estudiantes, padres y profesores de

un encierro una noche con tiendas y sacos de dormir en una escuela pública o de una concentración espontánea de pacientes, médicos y enfermeras a las puertas de un hospital. Esta lógica del desborde no ha operado tan solo, sin embargo, en este tipo de movilización más informal, sino que puede encontrarse en diferentes momentos de las iniciativas más institucionales. Cuando se produce el lanzamiento de Podemos, en enero de 2014, fue el apoyo popular expresado en miles de firmas online lo que finalmente decidió a sus promotores a presentarse a las elecciones europeas. Inmediatamente, miles de círculos de simpatizantes surgieron de manera autoorganizada por todo el país.

A diferencia de Podemos, sin embargo, las campañas municipalistas buscaron deliberada y explícitamente este desborde, pidiendo a los ciudadanos su participación de una manera u otra. "Tú eres nuestra mejor campaña" rezaba un anuncio de Ahora Madrid que pedía el apoyo a la confluencia compartiendo noticias en las redes sociales, hablando y discutiendo el programa con amigos, familia y vecinos, o colgando posters de balcones y ventanas.

Además, mucha gente comenzó a autoorganizarse por su cuenta. Probablemente la más original y conocida de esas iniciativas sea la de los Movimientos de Liberación Gráfica, una red de artistas gráficos, diseñadores y dibujantes que extendieron la imaginería visual de las campañas más allá de los elementos de diseño oficiales. Mediantes el uso de grupos de Facebook, Instagram o Tumblr para discutir ideas o compartir imágenes, los MLG comenzaron en Madrid y Barcelona y se replicaron después en otras ciudades. El uso de redes sociales, así como de múltiples canales informales (el boca-oreja, grupos de whatsapp con familiares, amigos, compañeros de trabajo) dio rápidamente un carácter viral a las campañas.

Imagen 2: Posters de campaña de Ada Colau (izquierda, autoría desconocida) y Manuela Carmena (derecha, autoría: @javitxuela) diseñados por personas participantes en MLG Barcelona y MLG Madrid.

Estas iniciativas no sólo prueban que es posible sortear la deliberada opacidad de los medios de comunicación, sino también apuntan a los rasgos de cierta composición de clase ligada a las confluencias municipalistas. Si el 15M puede interpretarse como una primera aparición como sujeto político de un "cognitariado" joven, urbano y precario, con habilidades profesionales ligadas a la producción y diseminación de conocimiento, lenguaje, artes visuales, periodismo, etc., esa composición social estuvo fuertemente presente también en las confluencias. Obviamente, en ningún caso pretendemos sostener que éste fuera el único sector social al que tanto el 15M como las confluencias apelaran, pero sí puede decirse que jugó un papel central a la hora de dar forma a los lenguajes, códigos de conducta e incluso aspectos estéticos en ambos casos.

La feminización de la política

Además de la autoorganización, el carácter abierto de las iniciativas municipalistas proviene también de los valores y actitudes que, en sentido amplio, se han venido comprendiendo a través del término "feminización de la política", tal y como lo han formulado Kate Shea Baird y Laura Roth. Si bien las figuras de liderazgo como las de Ada Colau y Manuela Carmena han servido para dar cuerpo a estos valores, la noción de feminización de la política va mucho más allá de la elección de mujeres como líderes individuales. En otras palabras, la atracción y carisma ligados a Colau y Carmena no residen en el hecho de que se identifiquen como mujeres, sino en su insistencia en ideas de diálogo, tolerancia, cooperación, empatía o capacidad de escuchar.[12] Ellas presentan, por otra parte, un tipo de liderazgo que es construido colectivamente, lejos del tipo de seguimiento que demasiado a menudo construyen a su alrededor líderes políticos en un estilo "macho". Por esa razón, estos nuevos tipos de figuras pueden apuntar no sólo a un replanteamiento de las nociones mismas de liderazgo, sino incluso de elementos ligados a la representación política: una noción de la figura líder por la cual ésta no sería tanto una representación-sustitución de los votantes, sino más bien la construcción de un símbolo compartido. Así, la figura de liderazgo ya no sería una entidad separada o autosuficiente sino que funcionaría a la manera de una pantalla en la que valores y deseos colectivos se proyectan, y cuya imagen puede ser reapropiada por los votantes.[13]

Volviendo a la feminización de la política, ésta puede verse, desde posiciones de izquierda más clásicas, como una renuncia al antagonismo o la confrontación. Más bien al contrario: no se trata de evitar o rehuir la confrontación con un enemigo, sino de encararla desde la centralidad del sujeto político que se quiere construir: desde sus capacidad, sus saberes y conocimientos, su potencia constructiva. Esto es, se trata de abrir un espacio para el protagonismo del propio sujeto en construcción, en vez de limitarse a definirlo siempre como una mera reacción "anti" respecto a un marco delimitado previamente por el enemigo.

Noche del 24 de mayo de 2015. Las nuevas confluencias, con sus diversos nombres, han gana-

12 Kate Shea Baird y Laura Roth. "Left Populism and the Feminization of Politics." *Roar Magazine*, Issue 6. January 13, 2017. Versión en castellano: "La feminización de la política y el populismo de izquierdas". Eldiario.es, 1 de enero de 2017. www.eldiario.es/tribunaabierta/feminizacion-politica-populismo-izquierdas_6_597100285.html

13 Un tratamiento interesante de los debates en torno al liderazgo tanto en Podemos como en las confluencias municipalistas pueden encontrarse en Marco Deseriis. "Podemos' dilemma and why leadership still matters." Opendemocracy.net. July 13, 2015.

do en Barcelona, y se han convertido en la segunda fuerza (sólo detrás del Partido Popular) en Madrid, Zaragoza, Valencia y A Coruña. La conclusión era clara: se había dado una ruptura con el sistema bipartidista en vigor durante casi 40 años a nivel nacional, regional y local. Dada la habitual aversión del PP a la política de pactos, los resultados forzaban al Partido Socialista, y a otras fuerzas progresistas, a apoyar la investidura como alcaldes de los candidatos municipalistas. En Madrid y Valencia, esto suponía terminar con casi 25 años de gobierno del PP. En otras ciudades más pequeñas, las confluencias, sin ganar o sin acceder al poder, emergían como actores políticos ya indispensables, desafiando a los partidos tradicionales —en especial el PSOE— a adoptar políticas más progresistas. En ciudades-dormitorio de clase obrera, cinturones industriales y áreas metropolitanas alrededor de Madrid y Barcelona —Ciempozuelos, Badalona, Ripollet, Hospitalet, entre otras— el creciente apoyo a las confluencias que ya existían, o a las surgidas recientemente, hacía pensar en una posible recomposición de antiguos "cinturones rojos".[14]

Nadie dijo que sería fácil, pero las confluencias municipalistas encontraron fuertes obstáculos y oposiciones desde el primer momento de su entrada en las instituciones. Dos años y medio después, ya atravesado el ecuador de la legislatura, es posible llevar a cabo un somero análisis de los logros y fallas de los gobiernos municipalistas. En términos muy generales, parece predominar una constatación de los límites de la política local, además de un cansancio y frustración acumulados por muchas personas participantes en las confluencias, especialmente aquellas que han entrado -directamente en las instituciones. Muchas de estas cuestiones se deben sin duda a la lógica interna de las instituciones —ritmos muy lentos en la toma de decisiones, cumplimiento de procedimientos, etc.— pero también se deja notar la hostilidad recibida por las élites económicas y los medios de comunicación locales.

Deuda, recuperación de derechos sociales, y remunicipalización

El mayor obstáculo, sin embargo, ha llegado en la forma de una iniciativa del gobierno central. Disfrazada de una mera medida presupuestaria pro-austeridad, la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de las Administraciones Locales, aprobada este año, está dirigida específicamente a limitar la capacidad de acción de los gobiernos locales. La llamada "Ley Montoro" (por el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, quien la propuso) recorta severamente las capacidades de gasto de las administraciones locales en materia de nuevas contrataciones de personal, atención a necesidades sociales básicas y de remunicipalización de programas y servicios.

Sorprendentemente, a pesar de estas limitaciones, las ciudades gobernadas por las confluencias municipalistas han llevado a cabo espectaculares reducciones de la deuda, alcanzando en conjunto los 2.300 millones de euros. Madrid, el caso más destacado en este sentido, proyecta reducir su astronómica deuda de 5600 millones a la mitad al término de este mandato. Se esperan reducciones similares en Barcelona (de 974 a 422 millones), Zaragoza (834 a 450 millones), Cádiz (de 275 a 134 millones) y Santiago (de 42 a 7 millones). Estas cifras resultan políticamente significativas en

14 Es una posibilidad, si bien la realidad es mucho más compleja, dado que en esos mismos lugares alrededor de Barcelona, también Ciudadanos —el nuevo partido de derecha liberal nacionalista española, si bien presente desde hace más de 10 años en Cataluña— ha obtenido también grandes resultados.

la medida en que cuestionan el dogma neoliberal de la "gestión eficiente" que supuestamente caracterizaría a los gobiernos centristas o de centro-derecha. Es más, con la imposición e implementación de la "Ley Montoro" frente a estas cifras se abre una importante dimensión de conflicto institucional en la que las ciudades, si bien maniatadas por las constricciones presupuestarias, pueden servir como un contrapoder —siquiera simbólico— al gobierno central.

Aun si la fuerte reducción de la deuda ha traído como consecuencia la imposibilidad de desarrollar muchas de las propuestas electorales, como las planeadas remunicipalizaciones de servicios públicos e infraestructuras, las llamadas "Ciudades del cambio" han sido capaces de introducir algunas medidas urgentes y de expandir el gasto para derechos sociales.[15] La más importante de ellas es un significativo, si bien no total, descenso en los desahucios, acompañado de importantes avances en vivienda social. En Barcelona, por ejemplo, se han creado 4000 nuevas unidades de vivienda, 500 de ellas tomadas, después de negociaciones y presiones, de los *pools* de viviendas vacías de los bancos. Mientras tanto, Zaragoza ha abierto una oficina de vivienda municipal dedicada a reubicar a personas afectadas por desahucios en viviendas públicas. A Coruña y Santiago han comenzado programas de Renta Social Municipal, que ofrecen ayudas de hasta 250 euros al mes para familias en necesidad. A pesar de que estas iniciativas se han llevado a cabo simultáneamente a las espectaculares reducciones de deuda, el conflicto con el gobierno está abierto y ha culminado con la interferencia del gobierno central —en una clara maniobra política, disfrazada de mera "supervisión técnica"— en los presupuestos de Madrid en noviembre de 2017.

Por supuesto, estos logros están lejos de ser suficientes, y han sido examinados críticamente, particularmente desde la PAH. Sin embargo, estos y otros ejemplos apuntan a una serie de iniciativas en curso que, al menos, han servido para que los derechos sociales estén en el centro del debate público, y en proceso de negociación. La alcaldía de Barcelona, por ejemplo, planea abrir una compañía eléctrica pública en el otoño de 2018, y otras ciudades están discutiendo la posibilidad de gestionar públicamente centros deportivos, parques y jardines y servicios de recogida de basuras.[16] Ahora mismo, el 100% de la energía usada en Barcelona, Madrid, Zaragoza y Cádiz es renovable.

Hacia un nuevo modelo urbano

La dimensión medioambiental es crucial para las iniciativas municipalistas. En Madrid, por ejemplo, el ayuntamiento introdujo una normativa limitando el uso del tráfico privado, y ha logrado bloquear al mismo prácticamente todo el centro de la ciudad. A pesar de la polémica inicial, las medidas han sido en general bienvenidas por la ciudadanía, sobre todo cuando los cambios fueron enmarcados en términos de salud pública. En ese sentido, un éxito del ayuntamiento fue que la medida fue recibida más allá de las percepciones tradicionalmente asociadas al ecologismo, y han ayudado a animar un debate en torno a la centralidad del coche en la vida urbana.

15 Para más información, ver Fidel Oliván, "Los ayuntamientos del cambio, a la manera de Caravaggio," una útil panorámica sobre los dos primeros años de gobiernos municipalistas. *Contexto y Acción*, Número 125, July 15, 2017.

16 Yeray Iborra. "Barcelona fomentará el autoconsumo energético bajo el amparo de una comercializadora municipal." *El Diario*. July 17, 2016.

El turismo y la gentrificación han sido dos de los campos principales de batalla. Barcelona ha congelado la concesión de nuevas licencias para negocios turísticos y ha empezado a regular el mercado de alquileres (principalmente dominado por Airbnb). Además, ha iniciado un plan de vecindarios, que incluye importantes inversiones en renovación de edificios e infraestructuras —bibliotecas, centros deportivos, espacios comunitarios— con el fin de reforzar el tejido de los barrios y evitar la gentrificación.[17] Estas medidas fueron recibidas inicialmente con hostilidad por muchos empresarios, pero el debate ha servido para enunciar el dramático impacto que el turismo ha tenido en geografía social y en la vida cotidiana de una ciudad como Barcelona tras décadas de un modelo económico basado fuertemente en la industria turística, y que permanecía incuestionado desde las olimpiadas de 1992. Hoy Barcelona está ayudando a proyectos de economía social como iniciativas lideradas por mujeres, comercio de proximidad o cooperativas para la innovación social en movilidad, actividades culturales y turismo sustentable.[18]

Entre las iniciativas centradas en políticas de género, una merece especial atención. Bajo el eslogan de "Ciudad de los cuidados", Zaragoza, Madrid y Barcelona han iniciado ambiciosos programas enfocados en expandir la noción de "economías de los cuidados" en el contexto urbano, implementando cambios en diferentes niveles de acción. A nivel administrativo, la creación de oficinas de políticas de género, o concejalías, que funcionan de una manera transversal a todas las áreas del ayuntamiento. De este modo, estas "oficinas de transversalización de género" son responsables de la elaboración de un "Plan de Igualdad" cuya meta es la integración de la perspectiva de género en todas las normativas e iniciativas municipales. Esto implica, por ejemplo, la inclusión de "cláusulas de género" en todo contrato público; la producción de materiales educativos para escuelas primarias y secundarias; el apoyo a la creación de redes de trabajadoras domésticas; talleres para la policía local y otros cuerpos municipales y la colaboración con barrios y asociaciones de padres en escuelas.[19]

Aunque limitados, estos desarrollos constituyen importantes cimientos para la formación de un nuevo modelo urbano. Sin embargo, muchos participantes en los gobiernos municipales hablan del desafío que supone dar a entender y visibilizar ese modelo a la ciudadanía. Tras décadas de moldeado neoliberal de las ciudades a través de grandes inversiones, eventos y arquitecturas espectaculares, resulta difícil transmitir el mensaje de que los gobiernos municipales están efectivamente "haciendo cosas" sin cortar cintas en inauguraciones de nuevas construcciones, o mediante la anulación de grandes proyectos urbanísticos basados en centros comerciales, estadios deportivos, palacios de congresos, etc., que apelan a un profundo imaginario desarrollista de la acción gubernamental.

Una ciudad democrática: participación y gobernanza

Algunos de los avances más visibles se han llevado a cabo en las áreas de descentralización administrativa y participación democrática. Un ejemplo es la creación de los foros locales en Madrid, que han logrado otorgar mayor pro-

17 "Barcelona pone en marcha un plan para el vecindario y contra gentrificación." *El Periódico–Barcelona*. 3 de marzo, 2017.

18 Son las líneas de acción enunciadas por Barcelona Activa, incubadora municipal de start-ups, en barcelonactiva.cat.

19 Entrevista con Arantza Gracia, concejal delegada de Educación e Inclusión de Zaragoza. Agosto 2016.

tagonismo al nivel del distrito en la estructura administrativa madrileña. Tradicionalmente, la comunicación entre distritos y alcaldía estaba mediada por los partidos políticos presentes en las respectivas juntas de distrito. Los foros locales, compuestos por grupos de trabajo y comisiones ciudadanas, tienen ahora la posibilidad de elevar tres propuestas para cada plenario del ayuntamiento.

En cuanto a democracia participativa, la iniciativa más conocida, también en Madrid, ha sido la de la creación de mecanismos para la elaboración de presupuestos participativos. Mediante un portal web (decide.madrid.es) los ciudadanos pueden votar y priorizar entre diferentes propuestas para el gasto de una serie de fondos preadjudicados. Pero también pueden enviar nuevas propuestas que son votadas regularmente y que, de ser elegidas, reciben asesoría de técnicos municipales y son incorporadas al presupuesto de la ciudad. Pero si bien los presupuestos participativos no están libres de contradicciones y malos usos, esta iniciativa ha aumentado significativamente el poder de los mecanismos y procesos participativos. En particular, ha asignado carácter vinculante, y no solo consultivo, a las decisiones votadas; ha incrementado las partidas presupuestarias preadjudicadas, y ha habilitado la integración directa de las decisiones votadas en los Planes Estratégicos Urbanos.[20]

Pero no sólo Madrid, sino también otras de las "ciudades del cambio" han apuntado hacia innovaciones en tecnologías participativas y uso de datos. Litigando en el terreno de las llamadas "smart cities", normalmente entendidas bajo el prisma neoliberal como meras mallas de flujos de información dispuestos para su extracción por apps a cargo de empresas y corporaciones privadas, Madrid y Barcelona están intentando resignificar ese término desde una concepción de la tecnología como ecosistema de redes y datos que las instituciones públicas pueden usar para localizar necesidades, mejorar servicios y apoyar proyectos cooperativos y ciudadanos autogestionados. Este ecosistema tecnológico estaría basado en principios de apertura, participación democrática y propiedad pública de los datos. Tanto Madrid como Barcelona han adoptado el uso de *open data* y software de código abierto para todas sus operaciones y herramientas.[21]

"Guerras culturales"

Es fácil subestimar estos logros en descentralización y participación como meramente simbólicos. Sin embargo, cambios como esos apuntan a impactos culturales más profundos y a largo plazo: cambios en actitudes y lenguaje, maneras de abordar diferentes realidades sociales. Las asambleas y eventos ligados a estos procesos suelen tener buena asistencia, y las discusiones que tienen lugar allí han atraído el interés de un número no desdeñable de ciudadanos. Como tales, pueden servir como base para la futura formulación de una nueva imaginación política, capaz además de operar efectos tangibles en la vida de la gente, sobre todo si se lograra una revalidación del mandato en las elecciones de 2019.

En cualquier caso, es en el frente cultural donde las hostilidades a las confluencias han sido

20 Para una historización y crítica de diversos usos de los presupuestos participativos, ver Gianpaolo Baiocchi and Ernesto Ganuza. 2017. *Popular Democracy. The Paradox of Participation*. Stanford: Stanford University Press.

21 Paul Mason. 2015. "We can't allow tech giants to rule smart cities." *The Guardian*, 25 October 2015,

más abiertas, hasta el punto que muchos observadores las llegan a describir como "guerras culturales" (tomando el término de las famosas "cultural wars" en torno a los conceptos de raza, género y clase en los Estados Unidos en los ochentas y noventas). Al igual que en los Estados Unidos, fue la derecha política y mediática la que puso en práctica los tropos de las guerras culturales para enmarcar el debate público.[22] A menudo anecdóticas y enormemente infundadas, las polémicas artificialmente creadas en esta línea han infligido en ocasiones serios daños a las confluencias. Como mínimo, la continua producción de polémica ha contribuido a crear un clima hostil y mucho ruido mediático alrededor del trabajo de los ayuntamientos, especialmente en Madrid, donde los intereses financieros detrás de diferentes planes urbanísticos pronto percibieron al municipalismo como una amenaza.

Tras más de veinte años de gobierno conservador en Madrid, el PP ha podido afinar una poderosa máquina que conecta medios de comunicación, policía, jueces y organizaciones de la sociedad civil *ad hoc* que a menudo funcionan de manera concertada para generar estas polémicas. Por más infundado que sea, este clima hostil a conducido a la persecución judicial de concejales por *tuits*, o al arresto de dos titiriteros por representar una obra satírica en un espacio patrocinado por el ayuntamiento.[23]

La lógica de la guerra cultural no se limita únicamente al trasiego de la política cotidiana, sino que llega a aspectos más fundamentales, como la memoria histórica. En Madrid, donde el ayuntamiento puso en marcha una comisión especial para el completo cumplimiento de la Ley de Memoria Histórica, aprobada desde hace más de 10 años, pero nunca implementada en Madrid, se sucedieron las polémicas en torno a los cambios de nombre de las calles de la ciudad. En Cataluña, los debates en torno a la memoria histórica se produjeron de acuerdo a una tensión entre la recuperación de una memoria antifranquista amplia o su asimilación al catalanismo.

Redes internacionales y estatales

Mientras el paisaje político en España ha sido frecuentemente hostil a las confluencias, el plano internacional ha resultado ser más benigno, y ha mostrado gran interés por las experiencias municipalistas. Barcelona en Comú, en particular, ha construido una activa presencia internacional mediante el desarrollo de iniciativas como las "Ciudades Refugio" en respuesta a la crisis de refugiados del conflicto sirio. Esta iniciativa no sólo fue secundada por Madrid, Zaragoza, A Coruña y Santiago de Compostela, sino también por varias ciudades europeas como París, Milán, Lesbos y Lampedusa, lo que sirvió para mostrar la viabilidad de una alternativa institucional al bloqueo migratorio propuesto desde la Unión Europea. Otros ejemplos de la presencia internacional de Barcelona en Comú incluyen la organización del encuentro municipalista internacional Fearless Cities en Barcelo-

22 *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española* (Traficantes de Sueños, 2012) por Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez es una útil historización de la adaptación del lenguaje de las "cultural wars" al contexto español por parte de sectores del Partido Popular y de medios de comunicación conservadores.

23 Conocido como el "caso de los titiriteros", el encarcelamiento de los artistas en febrero de 2016 dio lugar a una campaña internacional en defensa de los derechos civiles en España, a la que se sumaron figuras como Noam Chomsky, Tariq Ali, Silvia Federici y Toni Negri, entre muchas otras personas.

na en junio de 2017, así como la intervención de Ada Colau en la cumbre de Naciones Unidas Habitat III en Quito en Octubre de 2016.

Además de estas redes internacionales en formación, las confluencias municipalistas mantienen sus propios canales de comunicación, apoyo mutuo y colaboración a nivel estatal. A través de encuentros regulares y conferencias públicas, como Municilab (Barcelona, Octubre 2017) o los encuentros MAC (Municipalismo, Autogobierno y Contrapoder) las diferentes vertientes del movimiento municipalista intentar contrarrestar el aislamiento dentro de las estructuras institucionales y la presión de los poderes económicos y mediáticos. En este sentido, sin embargo, tal vez el mantenimiento de redes a nivel estatal sea más complejo que el de producir una presencia internacional. Esto se debe a las tensiones y diferencias internas existentes en las confluencias, sobre todo entre aquellas redes y grupos trabajando en el interior de la institución, y otras que operan desde el afuera de la misma.

Tal vez sea necesaria una comunicación más fluida, constante y consciente entre las diferentes sensibilidades que componen las confluencias, y también entre éstas y el espectro de movimientos sociales que conforman sus bases, sobre todo de cara al desarrollo futuro de estrategias políticas compartidas. En términos más concretos, sería deseable establecer y consolidar espacios de comunicación formales que fueran capaces de superar esta tensión entre los adentros y los afueras de la institución, y donde las contradicciones, expectativas y decepciones pudieran plantearse de una manera fructífera en un debate honesto, pero también fraternal.

De las formas de una izquierda por venir

Con un año y medio por delante hasta las próximas elecciones, ¿qué futuro aguarda a las confluencias municipalistas? ¿Y cuáles podrían ser las consecuencias a largo plazo de sus mandatos? Dada la novedad y la compleja estructura interna de las confluencias, es todavía difícil saber cómo concurrirán a las elecciones de 2019, bajo qué estructuras organizativas, o qué figuras liderarán las candidaturas. Es preciso reconocer que, entre participantes y partidarios, existe una sensación de cansancio. Dos años y medio de constantes ataques por otros partidos, fuerzas económicas y grupos mediáticos han conducido a menudo a un sentimiento de aislamiento que a veces puede oscurecer los éxitos y exagerar los fracasos del trabajo político de las confluencias. Sin embargo, como he intentado mostrar en estas páginas, creo que una valoración de su gobierno arroja resultados razonablemente positivos, ya que, a pesar de las mencionadas dificultades, limitaciones, obstáculos y contradicciones, las confluencias han logrado cumplir con partes significativas de sus programas electorales.

Por supuesto, esa valoración positiva se refiere sobre todo a las iniciativas más a corto plazo. La realización de otras transformaciones, mucho más profundas y a largo plazo, como puede ser la reestructuración de todo un modelo urbano, son tareas que precisan de mucho más tiempo y que, por cierto, no dependen únicamente de la acción de un gobierno municipal. La reelección resulta pues crucial para el sostenimiento de muchas de las propuestas. Sin embargo, hay también algunos retos por delante a la hora de transmitir a la ciudadanía en general la necesidad de apoyar y votar a las confluencias en 2019.

El principal obstáculo es probablemente la ausencia de una narrativa tangible que permita a las confluencias integrar logros pasados, diagnósticos presentes y proyectos futuros en un relato persuasivo. Mientras los elementos para esa narrativa indudablemente existen, a menudo carecen de un marco que los haga inmediatamente accesibles al gran público. La cuestión, por tanto, es cómo sostener una ardua lucha ideológica contra décadas de hegemonía neoliberal no sólo en la gestión del gobierno, sino asimismo en la gestión de expectativas políticas, ideas e imaginarios colectivos.

"La democracia empieza en lo cercano" ha sido uno de los eslóganes más usados por el municipalismo para explicar la importancia de la administración local, así como de la experiencia directa y cotidiana, para la expansión y transformación de las instituciones hacia una sociedad más democrática y justa. Sin embargo, y sin desmerecer la verdad de ese poderoso mensaje, los varios niveles de la mediación política nunca funcionan separadamente. Esto es especialmente cierto desde un punto de vista simbólico, considerando que las ciudades en que vivimos pertenecen a un estado y están siempre conectadas a otras entidades locales, regionales y nacionales. Pero esta interconexión se aplica también en el plano concreto de la producción y desarrollo de políticas, por las que leyes y normativas provenientes de otros niveles administrativos, así como el impacto de las fuerzas económicas y sociales de la globalización, tienen efectos reales sobre las ciudades y sus habitantes. Esta es la razón por la que las luchas políticas a nivel local necesitan siempre establecer alianzas y conexiones a otros niveles.

Desde hace algún tiempo se ha venido discutiendo en España acerca de la posibilidad de articulación de lo que Gramsci denominó como "bloque histórico". En el caso español, este bloque estaría formado alrededor de Podemos, las confluencias municipalistas y otras fuerzas progresistas y de izquierdas estatales y regionales. Si ha habido momentos en que Podemos y el municipalismo parecieron competir por ocupar un espacio político similar, existe ahora una comprensión por ambas partes de la necesidad de cooperación. Por supuesto, una cuestión importante sería la de averiguar si este bloque consistiría en una mera coalición electoral en términos muy inmediatos y pragmáticos, o si de veras haría honor a la invocación gramsciana para intentar convertirse en una fuerza social y cultural más amplia. A pesar de sus diferencias, Podemos y las confluencias municipalistas —ambas fuerzas claras herederas del 15M— apelan básicamente al mismo universo político. Por eso mismo, un bloque que involucre al populismo de izquierdas y al municipalismo junto a otras fuerzas debería funcionar no tanto como una mera unificación, sino más bien como un ecosistema. Esto quiere decir que los diferentes grupos políticos podrían mantener sus respectivos ámbitos de acción a la vez que podrían funcionar colectivamente como contrapoderes frente al gobierno y el sistema político y, sobre todo, como contrapoderes mutuos en el seno de un bloque amplio y diverso. De este modo, ese bloque podría operar a la manera de una interfaz política de la —más amplia— formación social y cultural transformadora que emergió en las plazas en 2011.

Es preciso no olvidar que, más allá de las urgentes demandas contra las medidas de austeridad, muchas de las aspiraciones y esperanzas del movimiento 15M estaban dirigidas hacia una "democracia real". En el caso español, esto implicaba un profundo cuestionamiento de los consensos políticos, económicos, sociales y culturales que habían estructurado el régimen monárquico parlamentario español desde el periodo transicional de los setenta. Episodios recientes, como la crisis en Cataluña muestran tanto la consolidación de ese nuevo espacio político como la necesidad urgente de una articulación de fuerzas capaz de construir una visión alternativa para Cataluña y para España. Para

que eso ocurra será crucial la colaboración entre las iniciativas municipalistas como Barcelona en Comú, y el populismo de izquierdas de Podemos, sobre todo con su énfasis en el carácter plurinacional de España.

La emergencia de nuevas fuerzas y espacios políticos en España no puede explicarse únicamente como resultado del voluntarismo político o de la audacia de ciertas figuras y grupos. Su existencia apunta más bien a una reconfiguración de tradiciones políticas pasadas con nuevos lenguajes y adaptadas a nuevas condiciones. En este sentido, tanto el neo-populismo de izquierdas como el municipalismo pueden considerarse estrategias experimentales y, por el momento, todavía de carácter abierto. Ambas hipótesis constituyen respuestas provisionales a una situación marcada por los eternos efectos de una crisis económica todavía abierta y de numerosos efectos: la degradación de las estructuras democráticas, por supuesto, pero también profundos cambios en la composición social del país, incluyendo, por ejemplo, la aparición del "precariado" como subjetividad política. Al igual que en otros lugares, estas transformaciones afectan especialmente a los más jóvenes, algo que se hace visible en una notable brecha generacional en los resultados electorales.

Experimentando con el poder

Por tanto, el municipalismo y el neo-populismo de izquierdas están lejos de ser proyectos políticos perfectos o completamente coherentes. Pero esto no debe entenderse como debilidad, sino como una profunda fortaleza. En cierto modo, tanto municipalismo como populismo pueden entenderse como formas y lenguajes políticos transicionales y experimentales. Como tales, portan consigo las marcas del contexto social, político e ideológico del que han surgido. En otras palabras, tal vez el adjetivo "posneoliberal" que a menudo se ha aplicado a estos y otros movimientos transformadores deba entenderse no tanto como la llegada a un idílico momento posterior al neoliberalismo, sino como expresión de la complejidad de una lucha contra un sistema todavía fuerte y que determina en gran medida el paisaje económico, social, político y cultural en el que esa lucha todavía transcurre.

Si el neoliberalismo es un episodio histórico irreversible, ¿qué visión política puede formularse desde un afuera de las condiciones históricas de su emergencia? El municipalismo apunta a la posibilidad de desplazar diferentes nociones ideológicas, tales como los comunes, la gobernanza o la ciudadanía, hacia una nueva articulación política, capaz de usar esos elementos preexistentes para dar lugar a nuevas relaciones, implicaciones y significados.[24] En términos más concretos, el potencial del municipalismo como estrategia política adquiere sentido a la luz de la creciente importancia de las ciudades y las áreas metropolitanas como actores económicos y políticos a escala global. Por nombrar simplemente algunos de los frentes de batalla por afrontar en los próximos años, el municipalismo puede ser clave en la apertura de importantes líneas de acción respecto a los flujos del capital global a través de las ciudades, las consecuencias ecológicas de la sobrepoblación o la

24 Por poner un ejemplo, el trabajo de académicos y activistas como Paolo Gerbaudo, quien ha hablado del "nuevo ciudadanismo" que caracterizaría a los movimientos de las plazas y a muchas de sus salidas político-institucionales, ofrece discusiones muy útiles en este sentido.

creciente división social, económica e ideológica entre las áreas urbanas, suburbanas y rurales (como demostraron, por ejemplo, los resultados de las últimas elecciones en Estados Unidos).

Otro importante concepto es el de los comunes. La noción de lo común o los comunes ha sido usada, en diversos grados de concreción y complejidad por muchos movimientos sociales, así como por las confluencias municipalistas. La flexibilidad conceptual y la diversidad de comprensiones que estos conceptos convocan ofrecen indudables peligros, pero también un potencial de construcción hegemónica para un proyecto político capaz de, por un lado, rechazar la privatización neoliberal y, por otro, evitar caer en las concepciones a menudo monolíticas de lo público-estatal que han caracterizado a muchas tradiciones de la izquierda. El hecho de que iniciativas pro-capitalistas estén explorando cada vez más formas de cooperación y estén armando un cierto discurso alrededor de los llamados "bienes comunes" debería forzar a la izquierda no a abandonar o desechar esos conceptos, sino a entrar de veras en una lucha ideológica por su significación.

Desde este punto de vista, lo que se juega en esta lucha no es tanto la creación de comunidades autosostenidas alrededor de comunes "puros" como la apertura de una lucha política orientada hacia una "comunalización" de lo público. Como ha desarrollado el Observatorio Metropolitano de Madrid, esto implica que las instituciones públicas —su funcionamiento, estructuras y usos— podrían ser repensadas de acuerdo a su relación con los intereses comunes y la reproducción social, tornándose de este modo infraestructuras para el bien común. En un contexto urbano, esto significa, por ejemplo, un apoyo consistente a la economía social y solidaria; la transferencia de tierra, edificios y espacios a organizaciones comunitarias; o la tan necesaria remunicipalización de servicios y sectores económicos cruciales. Dicho de otro modo, de lo que se trata es de llevar a cabo una transferencia de poder del estado a la sociedad y, sobre todo, de producir contrapoderes sociales. Los comunes, entendidos de este modo, consistirían no tanto en la preservación de un entidad predefinida como en una cierta forma de acción social, una estrategia política.

Algo similar puede argumentarse respecto al concepto de gobernanza. El capitalismo neoliberal ha desarrollado una práctica de la gobernanza entendida como una serie de arreglos *ad hoc* entre estados, corporaciones globales y diferentes niveles administrativos por encima de las fronteras nacionales. La meta de este tipo de gobernanza no era sino, en el peor de los casos, impulsar una agenda basada en la primacía del sector privado o, en el mejor de los casos, de una abstracta "sociedad civil" que no era sino un trasunto de ese mismo sector privado. A pesar del dominio neoliberal, existen experimentaciones reales en formas de gobierno que tratan de lidiar con una creciente complejidad social, la emergencia de nuevas subjetividades políticas, la interseccionalidad de luchas y las renovadas capacidades para la participación basadas en herramientas tecnológicas. Todo estos factores apuntan a la posibilidad de imaginar nuevas formas de democracia distribuida, o incluso, por decirlo así, de una "gobernanza desde abajo". De nuevo, el interés que grandes corporaciones muestran por el desarrollo de herramientas de participación —como apunta el reciente "giro político" de Silicon Valley— o incluso por la intervención política directa —la posible postulación presidencial de Mark Zuckerberg—, debería forzar a izquierdistas y progresistas a pensar no sólo en cómo contrarrestar estas maniobras, sino sobre todo en proponer alternativas concretas.

Un último elemento ideológico de importancia es el uso y reapropiación que las confluencias municipalistas han hecho de nociones ligadas a "los ciudadanos" o "la ciudadanía". En vez de definir al "ciudadano" como un estatus legal cerrado, o apelar a un "ciudadanismo" naíf, vacío

o abstracto, la referencia del municipalismo a la ciudadanía alude a un sujeto político activo y en formación. Se trata de una noción expandida y dinámica de ciudadanía, capaz de acoger a cualquier habitante de la ciudad sin importar su origen ni estatus legal. Incluso si los ciudadanos son interpelados inevitablemente como individuos, de acuerdo a la gramática política liberal y neoliberal, son llamados asimismo a participar en un proceso político que conlleva el desplazamiento de ese punto de vista individualizado. Si las implicaciones históricas de nociones como "individuo" o "ciudadano" no son ciertamente inocentes, proyectos políticos futuros deberían, en vez de desestimarlo, enfocarse en cómo retener el potencial político del concepto como herramienta de agregación para una democracia radical.

Por supuesto, estas potenciales líneas de acción no son las únicas, y en cualquier caso seguirlas no garantiza ningún éxito futuro. Más que soluciones o recetas, estas líneas se presentan como potenciales campos de batalla o intervención. El resultado de estas luchas estará determinado por muchos otros factores, pero mientras tanto, estas y otras cuestiones pueden ayudarnos a ver qué potencias respiran bajo el aparente desierto de sombrías perspectivas que ahora mismo confrontamos. Si el presente paisaje político parece sugerir que debemos limitarnos a una posición reactiva y defensiva, querría que acerquemos nuestra mirada y reconozcamos las posibilidades para la transformación que se esconden entre nuestras manos.

Acknowledgements: To Ana Méndez and Guillermo Zapata (Ahora Madrid), Laura Roth (Barcelona en Comú), and Pau Faus for sharing their thoughts, experiences, work, and insights with me. To Nociones Comunes Zaragoza (Guillermo Valenzuela, Pato Pérez, Elena Pilcher, and Raúl Royo Fraguas), Beatriz García, and David Gámez (Traficantes de Sueños) for so many past, future, and ongoing conversations. To Pablo La Parra for so many shared discussions. To my friends and comrades from Common Notions/Nociones Comunes NYC (Pablo Benson, Marisa Anne Day, Malav Kanuga, and Susana Draper) for thinking about how political hypotheses (municipalist and otherwise) can be made possible, also on this side of the Atlantic.

GLOBAL NETWORK OF ROSA LUXEMBURG STIFTUNG OFFICES

NORTH AMERICA AND UNITED NATIONS
New York City/USA
Directors: Dr. Stefanie Ehmsen and
Dr. Albert Scharenberg
Website: www.rosalux-nyc.org

MEXICO, CENTRAL AMERICA AND CUBA
Mexico City/Mexico
Director: Sandy El Berr
Website: www.rosalux.org.mx

ANDEAN REGION
Quito/Ecuador
Director: Dr. Karin Gabbert
Website: www.rosalux.org.ec

SOUTHERN CONE AND BRAZIL
São Paulo/Brazil
Director: Gerhard Dilger
Website: www.rosaluxspba.org

PALESTINE
Ramallah
Director: Ute Beuck
Website: www.rosaluxemburg.ps

ISRAEL
Tel Aviv
Director: Tsafrir Cohen
Website: www.rosalux.co.il

GLOBAL HEADQUARTERS
Berlin/Germany
President: Dr. Dagmar Enkelmann
Executive Director: Dr. Florian Weis
Website: www.rosalux.de

NORTH AFRICA
Tunis/Tunisia
Director: Ivesa Lübben
Website: www.rosaluxna.org

WEST AFRICA
Dakar/Senegal
Director: Dr. Armin Osmanovic
Website: www.rosalux.sn

EAST AFRICA
Dar Es Salaam/Tanzania
Director: Dorothee Braun
Website: www.rosalux.co.tz

SOUTHERN AFRICA
Johannesburg/South Africa
Director: Jörn-Jan Leidecker
Website: www.rosalux.co.za

EAST ASIA
Beijing/China
Director: Jan Turowski
Email: Jan.Turowski@rosalux.org

EUROPEAN UNION
Brussels/Belgium
Directors: Martin Schirdewan and
Dr. Claus-Dieter König
Website: www.rosalux-europa.info

EAST-CENTRAL EUROPE
Warsaw/Poland
Director: Dr. Joanna Gwiazdecka
Website: www.rls.pl

SOUTHEAST EUROPE
Belgrade/Serbia
Director: Krunoslav Stojaković
Website: www.rosalux.rs

RUSSIA, CENTRAL ASIA AND CAUCASUS
Moscow/Russia
Director: Kerstin Kaiser
Website: www.rosalux.ru

SOUTHEAST ASIA
Hanoi/Vietnam
Director: Liliane Danso-Dahmen
Website: www.rosalux.vn

SOUTH ASIA
New Delhi/India
Director: Stefan Mentschel
Website: www.rls-sea.de

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
NEW YORK OFFICE

Facebook: **rosaluxnyc**
Twitter: **@rosaluxnyc**
Instagram: **rosaluxnyc**

www.rosalux-nyc.org